

C

Columna

*Vivian Arend*

¿Qué quieres ser cuando grande?

iBombero! ¿Qué niño no ha querido ser bombero?. El héroe que salva, el que rescata a personas entre las llamas en un incendio...

¿Incendio? Fuego de grandes proporciones que arde de forma fortuita y provoca y destruye lo que no está destinado a quemarse.

Del famoso incendio en Roma el año 64, millones de hectáreas se han quemado sobre el planeta. Más de dos mil años después, nuestro país ha aportado una importante cuota de chispas mortales. Este año una vez más, hemos sido víctimas de uno de los grandes incendios que deberemos recordar. ¿Calentamiento global? También, además de intencionalidad, descuido y terrorismo.

De todas las tragedias, sin duda un incendio es lo más parecido al “Infierno” y esas imágenes dantescas lo demostraron. Sin embargo, el fuego con su paso de terror, muerte, dolor y soledad; habla.

Nubes de espeso humo, descubrieron burocracia e indolencia sin límites. Las pavesas mostraron a autoridades de gobierno aplaudiendo en un estadio, mientras nuestros compatriotas sufrián las consecuencias de una tragedia. El intenso “olor a chamuscado” recordó la inoperancia del actual gobierno frente a una catástrofe. Millones de chispas crepitaban imitando a periodistas que si bien exponen el dolor y las necesidades, no recuerdan con la misma intensidad que estas mismas autoridades hoy tan solícitas, “ningunean-

ron” a bomberos en el parlamento limitándoles el presupuesto o que ya en el gobierno, le dieron un gran manotazo a Corfo y a otras instituciones tan necesarias en estas circunstancias. Flamas iracundas, mostraron lo desvalido que está el ciudadano, la ausencia del Estado fuera de las grandes ciudades, la indiferencia hacia nuestra ruralidad.

Sin embargo, esas enormes llamas naranjas también dijeron que existía Florida, Lirquén, Queime, Punta de Parra, tantos pueblos; otro Chile. Pueblos ignorados, con chilenos esforzados, decentes y amables. Un calor sofocante nos recordó lo solidario que somos. Desorganizados, pero llenos de amor al prójimo, descontrolados, pero valientes al salvar un perrito. Ese fuego sin control, nos permitió ver a los verdaderos chilenos, los olvidados de siempre, voluntarios del alma, desde “Levantemos Chile” hasta héroes anónimos: Bomberos, Carabineros y Brigadistas, nuestras Fuerzas Armadas, los pilotos (malabaristas del aire) con sus panzas llenas de esperanza, siempre dispuestos a darse por los demás.

Hombres y mujeres que llevan a Dios en su vida, bellos y generosos. Verlos a ellos, es descubrir la esencia del bien. Ver, especialmente a un bombero, es estar frente a Superman, el Hombre Araña, Batman, a todos los héroes juntos, frente a todos esos “super humanos” que todos los niños llevan en su corazón y quieren ser “cuando grande”. Gracias.